

CICLO DE CONFERENCIAS

Dentro de los actos de conmemoración del Centenario de nuestro edificio Jacinto Torres Mulas ofreció el 5 de octubre una interesante conferencia sobre la música en el Madrid de hace 100 años. También fuera de ciclo, y el 15 de octubre el Salón Príncipe de la entidad madrileña fue escenario de la conferencia ofrecida por José María Gómez Gómez sobre la figura de Isabel la Católica.

Jacinto Torres Mulas

“La música en el Madrid de hace cien años”

Fue una conferencia “excepcional”. Todas las son, evidentemente, pero la que pronunció el Académico de Número de la RADE, Sección Arquitectura y Bellas Artes, Jacinto Torres Mulas, titulada: “La música en el Madrid de hace cien años”, el Martes, 5 de octubre, lo fue mucho más y por diferentes razones.

En primer lugar, porque con ella se iniciaron a los actos conmemorativos del primer centenario del edificio del Casino de Madrid. Algo que el ponente sintió como un “compromiso y un desafío que acepto muy gustoso”. Para ello, Torres Mulas realizó una cuidada selección de temas musicales, así como algunos de los principales acontecimientos del año que expuso intercalándolos, consiguiendo como resultado, un acto muy ameno, didáctico e ilustrativo.

La presentación del acto la realizó la vocal de la Junta Directiva del Casino de Madrid, Concepción García Polledo.

En primer lugar, Torres Mulas trazó unas líneas generales sobre el Madrid de la época, con el objetivo de que las personas que asistieron, pudieran trasladarse a la época e imaginar la ciudad de entonces. “Madrid tenía sólo 600.000 vecinos, y por sus calles circulaban 150 automóviles. Fue también en ese año, el 23 de marzo, cuando los madrileños vieron volar por vez primera un avión sobre sus cabezas.

El año había empezado también con una curiosa novedad: por primera vez en nuestra historia se celebraba la entrada el Año Nuevo comiendo doce uvas. La idea, recibida por muchos como una moda absurda, se convertiría en arraigadísima tradición, pero conviene recordar que su origen estuvo en una iniciativa de los cosecheros, a causa del excedente de producción”.

La situación política no podía ser ajena: “Tras la dimisión del gabinete de Moret, el 9 feb.1910 Alfonso XIII encarga formar gobierno al jefe del Partido Liberal, José Canalejas, justo el personaje que da nombre a la plaza que tenemos frente a la fachada de este Casino. Entre las reformas de cierta apertura liberal que emprende (más bienintencionadas que realmente eficaces), está la supresión del impuesto de Consumos, algo que los ciudadanos



conocían muy bien por sufrirlo en sus bolsillos y por haberlo escuchado en *La Verbena de La Paloma*, la inmortal zarzuela de Tomás Bretón estrenada unos años antes e incorporada ya para siempre en las preferencias de los madrileños”.

Llegado este punto, el conferenciante dio paso a la audición del *Nocturno*, diálogo de los guardias y el sereno. “Una pieza que nos habla de ajustes, recortes, supresiones, etc., tan actual que nos obliga a preguntarnos si realmente ha pasado ya un siglo o ciertas cosas siguen igual”.

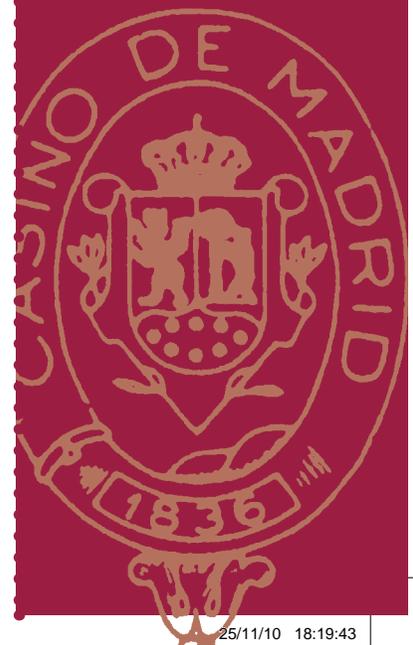
Recordó el profesor un hecho insólito en la historia del país: “por primera vez en la historia de España, en 1910 un socialista es elegido diputado para el Congreso. Pablo Iglesias, obrero tipógrafo, como la mayoría de los que con él habían fundado la UGT en 1884. En medio del analfabetismo casi general de los trabajadores, los tipógrafos eran por la propia naturaleza de su oficio obreros ‘ilustrados’, como Julián, el protagonista de *La Verbena de La Paloma*, que es cajista de imprenta”.

Música e historia aparecen íntimamente ligadas. “La guerra de Marruecos, que el año anterior había registrado la tremenda derrota del Barranco del Lobo por los combatientes rifeños del Abd el-Krim y, como consecuencia de la sangría de hombres y capitales, había dado lugar a la Semana Trágica en Barcelona, mostraba ahora sus más dolorosas consecuencias. Así lo ilustra con el mayor patetismo la

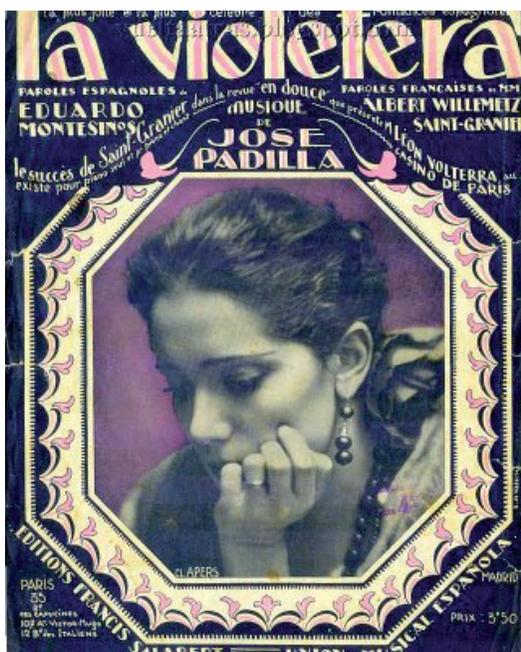
F
O
FORO DE OPINION

“Los dioses me pusieron en vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo, para picarlo, enardecerlo y mantenerlo despierto”.

(Sócrates)



“Además de la ópera, la zarzuela y los conciertos, va ganando la afición de muchas gentes el flamenco y el cuplé”.



canción: *La Cruz de Guerra*, una jota desgarrada que pone el corazón en un puño”.

Coincidiendo con la inauguración de nuestro nuevo edificio, inicia su andadura la Residencia de Estudiantes, heredera de la tradición de la Institución Libre de Enseñanza, por la que en su época dorada habrían de pasar figuras de la cultura española como Luis Buñuel, Salvador Dalí, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Severo Ochoa, Miguel de Unamuno, Manuel de Falla, José Ortega y Gasset, Pedro Salinas y tantas otras celebridades de las artes, las letras y las ciencias. Y justo el día siguiente, el 2 de octubre, se inaugura el Hotel Ritz. El diario ABC publicaba un anuncio que ofrecía “Habitaciones con luz, servicio y calefacción desde siete pesetas. Pensión completa desde 20 pesetas diarias”. El hotel se convertiría en uno de los lugares más emblemáticos de la capital, y así fue ya reconocido desde el principio, como deja de manifiesto el célebre cuplé *Las tardes del Ritz* que también tuvieron la oportunidad de escuchar.

Reaparece el cometa Halley; se proclama la república en Portugal; y un mes después comienza la revolución mexicana contra la dictadura de Porfirio Díaz, capitaneada por líderes como Pancho Villa y Emiliano Zapata; y también se inventó el sujetador —liberando a la mujer de la tortura del corsé—.

En el aspecto musical de nuestro entorno, “merece mencionarse el estreno de la ópera *Salomé*, de Richard Strauss, en el Teatro Real el 10 de febrero de 1910, sólo cinco años después de sus primeras representaciones en Dresde. Gustav Mahler da a conocer su *Décima Sinfonía*, mientras Arnold Schoenberg compone sus *Tres piezas para orquesta de cámara*, Igor Stravinsky su ballet *El pájaro de fuego* y Jules Massenet la ópera *Don Quichotte*.

Ya en nuestro país, en 1910 “se estrenan algunas zarzuelas notables, como *Molinos de viento*, de Pablo Luna, una de las primeras operetas españolas hecha a semejanza del género centroeuropeo, de la que escuchamos la célebre pieza *¿Qué tienes en la mirada?* También de 1910 es *El trust de los tenorios*, una humorada cómica lírica en un acto, con libreto de Carlos Arniches y música del maestro José Serrano, que se estrenó con gran éxito en el teatro Apolo de Madrid el 3 de diciembre de 1910, con la asistencia del rey don Alfonso XIII. De ella escuchamos una pieza antológica: la celeberrima jota *Té quiero, morena*, pieza favorita de muchos tenores y vigente en el repertorio de hoy en día”.

Y ya que es en 1910 cuando se iniciaron las obras para la construcción de la Gran Vía, no quiso el ponente dejar de recordar “alguna de las páginas de la zarzuela que lleva su nombre, estrenada casi un cuarto de siglo antes, pero siempre de permanente actualidad, gracias a la chispeante música de Federico Chueca y Joaquín Valverde y al entretenido libreto de Felipe Pérez, dándose la circunstancia de que estos dos últimos fallecen precisamente en 1910”.

Además de la ópera, la zarzuela y los conciertos, otro tipo de música va ganando la afición de muchas gentes: se trata del “flamenco y las canciones ligeras, el llamado cuplé por antonomasia”. El cuplé llegó a invadirlo todo y sus textos iban de lo cursi a lo procaz, mientras que sus músicas se nutrían por igual de la estética de la romanza de zarzuela como del moderno charleston. Sus intérpretes femeninas gozaron de una fama y admiración que hoy difícilmente imaginamos, aunque a juzgar por las grabaciones conservadas, queda meridianamente claro que debió ser más por sus atractivos físicos que por la calidad musical de sus voces.

“Una de las cupletistas más en boga, La Fornarina, protagonizó un sonado escándalo en esta misma casa, que hasta entonces era sólo cosa de hombres, al presentarse en el restaurante invitada por uno de sus miembros, que resultó luego severísimamente amonestado por sus consocios.

A lo largo del tiempo, en el dilatado repertorio de los cuplés han quedado piezas inolvidables, como *Cómprame un negro Nena*, *Ven y ven*, que pudieron escuchar ambas, *El relicario*, *El polichinela*, *Tápame*, *Batallón de modistillas*, *La violetera*, *La chula tanguista*, y tantos y tantos que aún hoy se escuchan con agrado o, cuando menos, con justificada curiosidad”.

Quiso Torres Mulas dejar para el cierre *Ay Ba, ay Babilonia...*, una obra que “desde su estreno en el Teatro Eslava de Madrid, el 22 de enero de 1910 no ha dejado de deleitar a los públicos, generación tras generación, *La corte de Faraón*, —con libreto de Guillermo Perrín y Miguel de Palacios y música de Vicente Lleó, socio del Casino—, una opereta de irresistible gracia y comicidad”.

